

Mi amiga antropóloga Verónica Valenzuela y Gómez Gallardo

Socorro Arce

*Una no hace a las amigas,
las reconoce a medida que las encuentra.*
Isabel Paterson (escritora estadounidense)

Hace varios lustros, más bien décadas que la conocí. Al poco tiempo me invitó a participar en la revista *GénEros* de la Universidad de Colima; era la editora.

Era un proyecto muy interesante, desde el nombre, ergo, acepté de inmediato. Sus posturas políticas coincidían con las mías; lo planteó a su entonces directora del Centro de Estudios de Género y así fue como trajimos a varias amigas mías como Graciela Hierro, Julia Tuñón y Ethel Krauze a impartir talleres, conferencias y seminarios sobre feminismos. Después se amplió el espectro con otras personalidades, como Marcela Lagarde, Teresita de Barbieri, etcétera. El tema prendió fuerte entre las universitarias de la ACU (Asociación Colimense de Universitarias) y también en otras dependencias universitarias y asociaciones.

Luego se fue de la Universidad por diferencias laborales irreconciliables. Intenté que no abandonara su hermoso proyecto que ya tenía concreción en la revista, pero no hubo remedio. Varios años pasaron desde entonces.

Un buen día nuestro querido poeta y amigo, Víctor Manuel Cárdenas, presentó uno de sus excelentes libros en un rincón bohemio de los Hermanos Hernández; vernos y abrazarnos fuerte fue una sola cosa, lloramos emocionadas por el reencuentro, quizás era por la ausencia y el tiempo perdido, quizás era por el tiempo recuperado. Fue uno de los

abrazos más sororarios que recuerdo. La ausencia aviva el cariño, la presencia lo fortalece.

No volvimos a dejarnos, las causas de su aislamiento habían desaparecido o ya no importaban, el tiempo las acomoda en su lugar, estaba nuestro cariño entrañable inalterado con la certeza de coincidir en lo prioritario, los valores.

Los éxitos de los hijos, obras musicales de Sofía como *prima ballerina*, conciertos de jazz o pop de Daniel, yo los disfrutaba como tía real.

Hace poco tiempo cumplió un aniversario muy importante por el cual sus hijos y Moisés le organizaron una fiesta inolvidable (yo vivo fuera de Colima desde hace seis años), fiesta que reunió a sus amigas y amigos de todo el país, donde bailamos rock, twist y cuanto ritmo de los años sesentas y setentas nos interpretaba el conjunto musical. Noche plena de fraterna compañía y risas alegres compartidas. La sonrisa es el idioma de las personas inteligentes; preciosa convivencia.

A Verónica le preocupaba la agenda de las mujeres, los derechos humanos, los desaparecidos, la criminalidad galopante, la corrupción enraizada en la política, la contaminación, la desaparición de las especies; era una ciudadana consciente y crítica, comprometida con su país y con su Colima, por eso estaba dentro del CAM (Centro de Apoyo a la Mujer).

Disfrutaba mucho sus talleres, le ganaba el gozo cuando escribían y publicaban, era su orgullo legítimo cuando contaba los resultados, me placía escucharla, era amena e inteligente, aguda y honesta. Amorosa trabajadora. Lo que fluye del corazón nutre al que escucha también.

Enfermó y no perdió su sonrisa optimista, venció por unos años y recuperó la salud, yo la admiraba, nunca perdió su tranquilidad, esa paz en su cara amable, comprensiva y solidaria con el mundo, no guardaba rencores para nadie, era un sol de amiga con derredor.

Marina Saravia y yo cenamos con ella en octubre, brindamos, nos tomamos fotos, felices por la conversación larga y esperada de las tres amigas. La vida no es nada sin la amistad, decía Cicerón.

Ella no me contó su gravedad, no quiso, solamente me enviaba fotos familiares y la veía sonriente, anduvo de viaje. Marina y yo hablamos del asunto, no quise distraerla con mi visita, estaban su esposo, sus

dos hijos y sus hermanas, después era menos oportuno, le envié mensajes, no recuerdo si frutas o flores para estar presente, ella lo agradecía como si fuesen joyas de la corona. En noviembre me preguntó cuándo volvería, le dije que me daba temor tanta violencia en mi amada Colima, no insistió. Duele recordarlo. Amigas así de tolerantes y comprensivas nos dejan mucha orfandad al ausentarse.

Se fue en diciembre, tuvo la fuerza de responderme un mensaje unas tres horas antes, hasta ahí llegaba su bondad, en no dejarme sin respuesta, aunque fuese monosilábica.

Ella reposa donde quiso, rodeada de sus amores viajó al arcano un día emblemático para el resto del mundo. Yo la agrego a mi dolor sempiterno junto a mis amados ausentes.

Amiga bienamada, eres eterna en mi memoria.

*Me parecía que la tierra no hubiera sido habitable
si no hubiese tenido a quién admirar.*

Simone de Beauvoir
(escritora francesa)



Couple (Pareja). Acuarelas #Inktober2017, de Marisol Herrera Sosa